

La construcción de una identidad nacional desde provincias. El Ateneo de Córdoba (1894-1913) y la cultura argentina

María Victoria López ¹

Resumen: La construcción de la identidad nacional pone en juego las jerarquías urbanas al interior de la nación; su definición implica siempre una selección de elementos del pasado y del presente y un cierto ordenamiento de centros y periferias internas. Aquí se analizan algunos aspectos de la construcción de una identidad nacional argentina a fines del siglo XIX desde Córdoba, ciudad capital de provincia, a partir de las actividades realizadas por el Ateneo de Córdoba, asociación de la elite letrada fundada en 1894, en los ámbitos de la cultura, la historia y el arte nacionales. Sostendremos que esta asociación buscaba construir un lugar para Córdoba en el mapa cultural del país. Así, vinculamos dos tipos de problemas: el de la construcción de las identidades nacionales y el de la conformación relativa de *metrópolis* y *provincias* en mapas culturales de alcance nacional, mapas desiguales y jerarquizados que pueden o no replicar, en ciertas zonas de la cultura, desigualdades de otra índole.

Palabras clave: identidad, nación, provincia, metrópolis, Córdoba.

A construção de uma identidade nacional desde províncias. O Ateneo de Córdoba (1894-1913) e a cultura argentina

Resumo: A construção da identidade nacional coloca em jogo as hierarquias urbanas no interior da nação; sua definição abrange sempre uma seleção de elementos do passado e do presente, além de um certo ordenamento de centros e periferias internas. Neste artigo analisam-se alguns aspetos da construção de uma identidade nacional argentina no final do século XIX desde Córdoba, cidade capital de província, a partir das atividades levadas a cabo pelo Ateneo de Córdoba, associação da elite letrada fundada no ano 1894, nos âmbitos da cultura, a história e a arte nacionais. Sustentaremos que essa associação procurava construir um lugar para Córdoba no mapa cultural do país. Desse modo, vinculamos dois tipos de problemas: o da construção das identidades nacionais e o da conformação relativa de *metrópoles* e *províncias* nos mapas culturais de alcance nacional, mapas desiguais e hierarquizados que podem ou não replicar, em certas zonas da cultura, desigualdades de outra índole.

Palavras-chave: identidade, nação, província, metrópole, Córdoba.

¹ Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Córdoba). IDACOR. Título de la investigación: *Sociabilidad de elite, "alta cultura" y poder simbólico. Córdoba, 1871-1918*. Becaria CONICET. Dirección postal: Roberto Cayol 3740, CP X5008ADN, Córdoba capital, Provincia de Córdoba, Argentina. Email: victorialopez84@gmail.com



The construction of a national identity from provinces. The Ateneo de Córdoba (1894-1913) and the Argentinean culture

Abstract: The construction of a national identity puts the urban hierarchy within the nation in question; its definition always implies a selection of elements from the past and the present. It also implies an organization of internal centers and outskirts. This paper analyses some aspects of the construction of an Argentinean national identity in the late XIX century from Córdoba (the province's capital city). To do so, it takes in consideration the activities of the Ateneo de Córdoba, an association of the intellectual elite created in 1894, in the fields of national culture, history and arts. The association intended to construct a position for Córdoba in the cultural map of the nation. This way, we link two types of problems: the construction of national identities and the establishment of *metropolis* and *provinces* in cultural maps of national range. These maps are unequal and hierarchical; they may or may not reproduce different sort of inequalities.

Key words: identity, nation, province, metropolis, Córdoba.

Artigo recebido em: 13/05/2016

Artigo aprovado para publicação em: 09/02/2017

Introducción

Los estudios históricos y antropológicos sobre la formación y las características de las naciones modernas han enfatizado de diversas maneras su carácter histórico y construido. Pensamos, en primer lugar, en el estudio clásico de Benedict Anderson que describe a las naciones modernas como “comunidades” de nuevo tipo que reemplazan a las grandes religiones y a los sistemas dinásticos como elementos estructurantes de la vida social; y como “imaginadas”, dándole un peso decisivo al elemento simbólico. (ANDERSON, 1993)² Otro antecedente de esta forma de pensar la creación de las naciones modernas es *La invención de la tradición* de E. Hobsbawm y T. Ranger, donde se plantea el carácter inventado de muchas “tradiciones” de las naciones modernas.

² Asimismo, para Anderson, las naciones se imaginan como inherentemente *limitadas* (sus límites se pensaban como naturales) y *soberanas*. Describe algunos mecanismos de construcción de esas comunidades, como el censo, el mapa y el museo, y otorga una importancia decisiva a lo que denomina “capitalismo impreso”, el proceso iniciado con la invención de la imprenta y la consiguiente difusión de la palabra impresa en lenguas “nacionales”, capaz de crear una comunidad. (ANDERSON, 1993)



Estas tradiciones inventadas buscan, entre otras cosas, establecer una continuidad entre el pasado y el presente, y son fundamentales para comprender “la innovación histórica relativamente reciente que supone 'la nación' y sus fenómenos asociados: el nacionalismo, la nación-estado, los símbolos nacionales, las historias y demás” (HOBSBAWM, 2002, p. 20). Retomando algunos elementos de éstos y otros trabajos, la antropóloga Anne Marie Thiesse enfatiza la dimensión transnacional de los procesos de creación nacionales: para la autora, no hay “nada más internacional que la formación de las identidades nacionales” (2010, p. 11). Entre los muy diversos mecanismos identitarios que las naciones imitan unas de otras, las asociaciones de eruditos dedicadas al estudio y la colecta de tradiciones, o bien a la protección y promoción del patrimonio nacional (histórico, lingüístico, artístico, etc.) ocupan un lugar importante en el proceso de construcción identitaria, tanto en el momento inicial que la autora denomina de “identificación de los ancestros” como en la normalización de un pasado y un patrimonio nacionales y su divulgación homogénea (y homogeneizante) al resto de la sociedad.

A partir de este universo de lecturas -someramente planteado-, y sumando una preocupación concreta por la dinámica de constitución de centros y periferias en el mundo de la cultura, en este trabajo nos proponemos analizar ciertos aspectos de la construcción de una identidad nacional argentina a fines del siglo XIX desde Córdoba, ciudad capital de una provincia en sentido jurisdiccional que, entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del XX, se convertiría también, aunque no sin resistencias, en una *provincia cultural* respecto de aquélla que habría de reunir progresivamente los datos de un centro -recursos, creatividad, autoridad-, la ciudad de Buenos Aires. Para ello tomaremos como objeto de análisis el Ateneo de Córdoba, asociación de la elite letrada fundada en 1894, y algunas actividades que realizó entre su fundación y los primeros años del siglo XX.³ Esta sociedad, como muchas asociaciones culturales de la época, tenía en su agenda de preocupaciones la *cuestión de la nación*, algo que como veremos se manifestaba de diversas maneras. Importa aclarar, de todos

3 Una detallada historia y caracterización del Ateneo de Córdoba en LOPEZ, 2009a. Una breve reseña y la nómina de sus miembros pueden verse en LOPEZ, María Victoria. Ateneo de Córdoba. Disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/iac002.jsp?pidf=DW2&po=F>. Consultado el 25/4/2016.



modos, que esa cuestión se combinaba con muchos otros intereses (a diferencia de las asociaciones que considera Thiesse en su análisis, consagradas exclusivamente a ella) y que era una asociación universalista especialmente activa e inquieta en el plano local. Por eso mismo, sus iniciativas en el plano de la cultura son especialmente interesantes como indicios de una actitud inconsciente hacia -o de una cierta sensibilidad colectiva sobre- “lo nacional”, más que como fruto de proyectos deliberados de construcción identitaria nacional, e intentaremos comprenderlas en sus propios contextos. Esas iniciativas podían referirse tanto a la preservación de los archivos históricos locales como a la glorificación -altamente selectiva- de ciertos héroes nacionales, y al desarrollo de un arte y una literatura propiamente nacionales, como veremos aquí.

Sostendremos que, de este modo, el Ateneo buscaba construir, al mismo tiempo, un lugar social para la elite local y uno para Córdoba en el mapa cultural del país. El primer aspecto refiere a una hipótesis -relativamente común- sobre el rol de las asociaciones de elite en la construcción de la distinción social y la conservación de las jerarquías sociales, sobre lo que versa nuestra investigación doctoral; mientras que el segundo es parte de un problema relativamente nuevo que aspiramos a explorar en este trabajo, vinculando de manera original dos tipos de cuestiones: el de la construcción de las identidades nacionales, por un lado, y el de la conformación relativa de *metrópolis* y *provincias* (SHILS, 1976) en mapas culturales de alcance nacional, mapas desiguales y jerarquizados que pueden o no replicar en ciertas zonas de la cultura (historia, artes plásticas, movimiento intelectual y editorial, etc.) desigualdades de otra índole. (AGÜERO-GARCIA, 2015) En América Latina, ambas cuestiones -identidades nacionales y mapas culturales- son inescindibles de los procesos de construcción estatal. A diferencia de Europa, donde la construcción de las naciones parece ser relativamente independiente de los sistemas políticos,⁴ en los territorios del ex Virreinato del Río de la Plata las naciones en sentido moderno son *construidas por los Estados* que comienzan a

4 Sostiene Thiesse que “la construcción identitaria nacional no ha sido asociada a una forma de gobierno precisa”. No niega los aspectos sociales y materiales de la construcción nacional, aunque sí la independiza de las formas políticas del ejercicio de la dominación social: “la formación de las naciones está ligada a la modernidad económica y social. Acompaña la transformación de los modos de producción, la expansión de los mercados, la intensificación de los intercambios comerciales. Es contemporánea de la aparición de nuevos grupos sociales” (THIESSE, 2010, p. 15).



gestarse tras la independencia, desmantelando comunidades anteriores de diverso tipo y alcance menor (municipales) o mayor (regionales) e instalando unas nuevas. La pregunta por los motivos de la ruptura del pacto colonial puede tener varias respuestas, que habitualmente se complementan entre sí, pero hay consenso historiográfico en que no se trató de un “impulso nacional” que llevó a las elites criollas a la revolución política.⁵ Esos nuevos Estados, a su vez, están construyéndose, atravesando guerras de independencia, civiles e interestatales de cierta magnitud y llevando a cabo adaptaciones a una nueva y cambiante realidad económica y social propiciada por la independencia y la apertura al mercado internacional; están reuniendo de manera trabajosa diversos *atributos de estatidad*. (OSZLAK, 1999)⁶

Un análisis de la construcción identitaria argentina, entonces, no podría desatender el paralelo proceso de creación estatal. En el plano cultural, la consolidación de un orden estatal nacional conlleva el establecimiento de una cierta geografía cultural, un equilibrio histórico entre centro y periferias, una jerarquía epocal entre ciudades y culturas urbanas. Tanto el episodio relativamente breve de la vida del Ateneo de Córdoba como el proceso de construcción de una identidad nacional desde ciudades y provincias en Argentina debieran pensarse en relación a un ciclo que, según señala Agüero, es

el de consolidación de un ordenamiento estatal-nacional y el de definición de las posiciones relativas que en él ocuparían las diversas ciudades argentinas. [...] en ese ciclo, signado por la concentración de los atributos de la capitalidad económica, política y cultural en Buenos Aires, no sólo se plasmaría un duradero esquema monocéntrico de nación sino, también, se medirían con relativa aspereza las distancias entre el lugar que una elite como la cordobesa creía estar llamada a ocupar y aquél que en efecto ocuparía. (AGÜERO, 2010, p. 10)

En esos años fue fundado el Ateneo de Córdoba y tuvo su época más activa, entre 1894 y 1902, pese a disolverse formalmente recién en 1913.

5 Pensamos aquí en los trabajos de Tulio Halperin Donghi, entre otros, y el actual consenso historiográfico sobre la invalidez de la hipótesis de la “nación preexistente” como motor de las revoluciones independentistas. (HALPERIN DONGHI, 1995)

6 Oscar Oszlak sostiene que el proceso de construcción estatal argentino puede pensarse como el de adquisición de una serie de capacidades o *atributos de estatidad*. Uno de ellos, significativamente, es la capacidad de internalizar una identidad colectiva. Los atributos de estatidad que define Oszlak describen únicamente a un *estado-nación* y no a otro tipo de estado. (OSZLAK, 1999)



El Ateneo, Córdoba y la nación

El Ateneo de Córdoba era una asociación de la elite letrada masculina con intereses intelectuales amplios y variados, similar al *cercle* literario francés, al *club* de caballeros inglés y a esas asociaciones de eruditos interesadas por la nación de numerosos países europeos y latinoamericanos, cuyo modelo se difundía internacionalmente.⁷ Reconocía su inspiración en el Ateneo de Buenos Aires (fundado dos años antes), en otros ateneos latinoamericanos y en el de Madrid.⁸ A la vez, el reconocimiento de ese modelo internacional contemporáneo y, más ampliamente, de una sociabilidad asociativa generalizada en las naciones europeas -como la que expresan los círculos burgueses en Francia (AGULHON, 2009)-, no invalidaba para los ateneístas locales una referencia erudita a la antigüedad clásica:

¿Y qué es un Ateneo? ¿Cuáles son nuestros propósitos?, preguntó luego el doctor Rodríguez. Sostuvo su opinión de que no habían existido en Grecia [...] Según él, origináronse en Roma y dióles nombre el poeta Ateneo en cuya casa reuníanse hombres de letras para leer sus producciones y discutir las. [...] Degeneradas por la intriga semejantes reuniones, el emperador Adriano les dio su verdadero carácter fundando un Ateneo. No ignoraba la opinión de que esa denominación venía de la *Atenea*; pero sostenía la suya.⁹

Esta referencia humanista a la antigüedad clásica marcaba una filiación lejana geográfica y temporalmente, además de genérica para todos los ateneos, a la vez que hacía un uso erudito de ella, propio de una cultura letrada, orientado a dignificar la propia asociación y el grupo de entendidos que conformaban su cuerpo societario. Además, sutilmente se planteaba allí un elemento que el Ateneo de Córdoba defendería

7 Los ateneos y diversas sociedades intelectuales creados con diversos fines existían en Europa al menos desde fines del siglo XVIII y conocieron su edad de oro en el siglo XIX, para desaparecer lentamente en las primeras décadas del siglo XX. Otras asociaciones también llamadas “ateneos” se fundaron a lo largo del siglo XX, pero eran marcadamente distintas de los primeros (mayor especialización, profesionalización de sus integrantes, etc.)

8 Uno de los presidentes del Ateneo señalaba que el reglamento de otros ateneos y sobre todo el del Ateneo de Buenos Aires se había tenido en cuenta a la hora de redactar los Estatutos del Ateneo local. Los Principios, 21 de agosto de 1894. Sin embargo, los contactos efectivos fueron escasos.

9 Crónica periodística del discurso de Pablo Julio Rodríguez en la inauguración del Ateneo, Los Principios, 13 de octubre de 1894. Cursivas en el original.



como propio: la (pretendida) ausencia de la política -“la intriga” que degenera las reuniones- y el “verdadero” carácter de los ateneos, puramente culturales.

Aunque en torno a su creación no faltaron las referencias de ese tipo, el Ateneo rápidamente mostró sus peculiaridades contemporáneas, en parte debidas a su ubicación periférica en el marco de una cultura nacional en forja por esas décadas. Ser “provinciano”, por entonces, implicaba en el plano cultural una minusvalía que sólo era contrarrestada, al menos en la representación urbana local, por la antigua presencia y prestigio de la Universidad en Córdoba (fundada en 1613), en tanto la ciudad de Buenos Aires iba reuniendo los recursos, condiciones para el contacto y las energías de una capital “total”. Precisamente, en ese vínculo con la Universidad radicaba la relativa excepcionalidad del Ateneo de Córdoba, de donde derivaba un perfil intelectual preciso, y en su voluntad de abarcar todo tipo de manifestación cultural - todo ello a diferencia del Ateneo porteño, por ejemplo, alejado de la Universidad, de origen corporativo y que rápidamente se orientó a la defensa “gremial” de los escritores (BIBBO, 2014) -. Ese perfil intelectual se manifestaba en los criterios que establecía para el ingreso de los socios: en primer lugar, los Académicos o Catedráticos titulares y suplentes de la Universidad y el Seminario Conciliar; en segundo, las personas nombradas expresamente por la Junta Directiva “en mérito de su notoria competencia en Ciencias, Bellas Letras y Bellas Artes” y, en tercero, quienes solicitaren su incorporación mediante la presentación de un trabajo, sometido a aprobación de la Junta. (LOPEZ, 2009, p. 14) Así, componían principalmente la asociación universitarios (abogados, médicos, científicos e ingenieros), algunos funcionarios públicos, artistas (músicos y pintores), sacerdotes y “hombres de letras” (escritores, críticos, periodistas, todas figuras escasamente diferenciadas en este momento).¹⁰ Su universalismo, por otro lado - el pretender abrazar “todas las ciencias, todas las investigaciones del espíritu”- se expresaba, por ejemplo, en la gran variedad de actividades que realizaba la asociación,

10 En una nómina de miembros de 1895, por ejemplo, se mencionaban 45 doctores (entre Derecho y Medicina), 6 ingenieros, 4 presbíteros y 13 “señores” a secas, sumando 68 miembros en ese momento (Nómina de miembros, Índice de Gobierno, año 1895, tomo 10, folios 31-32. Archivo Histórico Provincial). A partir del año siguiente se incorporó un grupo de artistas (los pintores Genaro Pérez, Emilio Caraffa, Honorio Mossi, Andrés Piñero, Manuel Cardeñosa, Herminio Malvino y Fidel Pelliza). La asociación llegó a tener 133 miembros.



además de ofrecer salón de lectura y biblioteca: exposiciones y concursos de pintura, veladas literarias y musicales, concursos científico-literarios, un homenaje a Rubén Darío cuando el poeta visitó Córdoba en octubre de 1896. Al mismo tiempo, aquella relación con la Universidad no era lineal, pues si bien las marcas de la cercanía con la lógica universitaria no eran escasas,¹¹ la asociación reclamaba su total independencia tanto de ella como del poder político. Era una “asociación libre” que podría llegar a ser, en el pensamiento de uno de sus presidentes, el refugio y baluarte de la cultura por fuera de toda iniciativa oficial. Esa defensa de la autonomía parece especialmente significativa en el contexto de ascenso porteño.

La reciente capitalización de Buenos Aires en 1880, que jalonaba un proceso previo de “concentración de capitalidades múltiples” (AGÜERO, 2010, p. 32), y la aún más fresca experiencia de la crisis del '90, hacía del Ateneo local una experiencia especial para los contemporáneos. La crisis política y económica de 1890, que había dado por tierra con la presidencia del cordobés Juárez Celman (1886-1890), tuvo sentidos locales muy marcados. Especialmente, señaló con nitidez el fin de las aspiraciones políticas locales tras una década de precisa centralidad urbana. Córdoba había sido sede y corazón impulsor de la Liga de Gobernadores que finalmente había puesto al tucumano Julio Roca en la presidencia en 1880 y que había concretado la “expropiación” de la ciudad capital para todo el país. Aquella centralidad política había tenido en el *juarismo* su punto más alto, y su correlato en las profundas transformaciones urbanas y culturales que experimentó la ciudad en esos años. Los valores liberales de esa época intensa prontamente fueron vistos como una euforia materialista, que reclamaba una reacción de signo inverso. Y eso era el Ateneo, en el sentir casi unánime de sus promotores: una respuesta ante un estado de cosas para ellos muy claro, una reacción “espiritualista”, es decir, de la cultura del espíritu, ante el “materialismo” y “positivismo” que percibían como dominantes (aún cuando no necesariamente lo fueran, especialmente el positivismo como tendencia científica); reacción de una adormecida Córdoba que volvía a reclamar sus blasones culturales al

11 El Rector era presidente honorario de la asociación; todos los catedráticos (titulares y suplentes) eran miembros de pleno derecho; la organización de sus secciones replicaba las Facultades existentes en ese momento; inicialmente funcionó en sedes universitarias hasta obtener su propio local, etc.



perder los políticos y, más concretamente, reacción de los universitarios ante el supuesto estado de “inmovilidad” de la Casa de Trejo (la Universidad) y del “ambiente cultural” de la ciudad.

De la cuna clásica a la “docta” Córdoba de los '90 sólo había un paso, que esquivaba a la reciente capital nacional, muchas veces caracterizada como “fenicia” (comercial, materialista). La sola existencia del Ateneo se concebía como “obra de patriotismo” y la iniciativa intelectual de un grupo de profesores universitarios de fundar una asociación como ésta era concebida como una tarea impostergable:

Continúen los que tuvieron la suerte de iniciarlo [el movimiento intelectual] en la labor fecunda y patriótica, a fin de que este pueblo [Córdoba], que salvó en el interior de la República la lámpara vacilante de la cultura argentina, durante la noche de la tiranía y las tempestades del caos anárquico, no se muestre infiel a su vocación en estos momentos decisivos, de tremendas responsabilidades, en que nuestro suelo, convertido por la libertad en un inmenso crisol, mezcla todas las energías, confunde todas las tendencias, amalgama los elementos de todas las razas y de todas las zonas y *necesitamos* fundar la ciencia nacional, el arte nacional, la industria nacional, todas las fuerzas sustentadoras del carácter nacional, para que podamos constituir en lo futuro una verdadera nación, gloriosa y grande, y no una muchedumbre adventicia de núcleos heterogéneos y egoístas, sin nombre en la historia y sin respeto en el mundo.¹²

Aunque larga, la cita es interesante por las cuestiones que anuda: Córdoba era el refugio de la cultura nacional en tiempos agitados, sea la pasada experiencia rosista (la “tiranía” de las décadas de 1830 y 1840), las guerras civiles de los años siguientes o las transformaciones sociales provocadas por la inmigración masiva de las últimas décadas del siglo. Así, se intentaba participar de la forja y mejoramiento de la cultura nacional, pero sin abandonar la defensa del lugar central de la propia cultura urbana. Por último, la cita sugiere que constituir una “verdadera nación, gloriosa y grande”, que pudiera *en lo futuro* ser respetada en el concierto internacional, era una de las preocupaciones de la elite que reunía el Ateneo.

“Fundar la ciencia nacional, el arte nacional, la industria nacional, todas las fuerzas sustentadoras del carácter nacional”: todo estaba por hacerse. Las diversas actividades promovidas por la asociación (conferencias, exposiciones artísticas,

¹² Discurso de Manuel Ríó en la inauguración de la 3° Exposición del Ateneo, reproducido en Los Principios, 10 de diciembre de 1899. Las cursivas señalan una inflexión en el discurso oral que, aunque es gramaticalmente incoherente, ilustra muy bien el tono optimista de esas elites.



concursos pictóricos y literarios, ediciones, homenajes) pueden pensarse como parte de sus esfuerzos por, simultáneamente, participar de la construcción de una cultura que se imaginaba nacional y posicionar a Córdoba en el mapa cultural del país, así como estimular el ambiente cultural local, en el que la elite era protagonista. La promoción del arte, la literatura y las ciencias era concebida como obra de “engrandecimiento nacional”, habilitada por la relativa atenuación de los conflictos políticos y la doctrina de “paz y administración” promovida por el Estado Nacional desde 1880 y en sintonía con la noción epocal de civilización a través de las artes.

Archivos e historia

La historia nacional es una pieza fundamental del conjunto de elementos simbólicos y materiales que conforman la identidad y la cultura de una nación y que tienen, según Thiesse, un carácter *prescriptivo*, es decir, que todas las naciones se esfuerzan por obtener, aún cuando esos elementos se organicen de diversas maneras: historia, héroes, lengua, tradiciones, monumentos, paisajes típicos, etc. (THIESSE, 2010, p. 14) En la Argentina del giro de siglo, como en otros países latinoamericanos, la cuestión de la historia nacional era acuciante, por la reciente inestabilidad, por la cercanía de los conflictos, por el carácter tortuoso de la construcción estatal-nacional. Las elites argentinas de fines del siglo XIX produjeron las primeras aproximaciones “históricas” a ese pasado reciente, y esa fue una de las preocupaciones que se planteó el Ateneo en sus primeros años:

El Ateneo debía preocuparse sobre todo de la historia nacional que aun está en los prolegómenos. A pesar de los importantes trabajos de Mitre, López y Pelliza, puede decirse que aun están en blanco las páginas del gran libro de los argentinos y aun no ha aparecido un Plutarco que inmortalice la memoria de los grandes hombres que sellaron con su sangre las instituciones que ahora cultivamos nosotros.¹³

13 Crónica periodística del discurso de Pablo Julio Rodríguez en la inauguración del Ateneo, Los Principios, 13 de octubre de 1894. Bartolomé Mitre (con su *Historia de Belgrano y la Independencia Argentina*, de 1857, y su *Historia de San Martín y la emancipación americana*, de 1869) y Vicente Fidel López (con su *Historia de la República Argentina*, de 1883), especialmente, son considerados los padres fundadores de la historiografía nacional.



Pese a ello, sus actividades al respecto fueron menores en cantidad en comparación con las desarrolladas en otras áreas como la pintura y la literatura. Si bien algunas de las conferencias organizadas por la asociación versaron sobre temas históricos (generalmente del período colonial, otra época de mayor centralidad urbana cordobesa), las iniciativas en el campo de la historia nacional fueron relativamente escasas.¹⁴ Por eso mismo resulta de especial interés la propuesta que en 1901 el Ateneo hizo a la Municipalidad: publicar algunos de los “preciosos tesoros” del archivo histórico de la ciudad, como parte de una revista del Ateneo. La revista misma era una iniciativa que también se pensaba en el marco de la cultura nacional y la tensión entre la capital federal y la provincia:

... no hay en todo el país, fuera de la Capital de la República, ninguna publicación semejante, donde se traten con la extensión y competencia debidas, las grandes cuestiones que importan a nuestro desenvolvimiento científico, literario y económico. Córdoba, con su Universidad, su tradición doctoral y sus elementos intelectuales, está en mejores condiciones que cualquier otro centro para llenar ese vacío, que corresponde a uno de los desequilibrios más graves, porque se refiere a los intereses más elevados, de nuestra vida nacional.¹⁵

También se discutía respecto del contenido que debería tener la publicación, marcando la diferencia de los ateneos americanos con los europeos. Allí, tanto el Ateneo porteño como el cordobés, en tanto americanos, eran *provincianos* respecto de los europeos:

Las Revistas de los Ateneos Americanos deben como estos, ser de ciencia más práctica y de utilidad más inmediata y totalmente distintas de las Europeas. [...] El Ateneo Español, hoy Ateneo de Madrid había producido en diez años de vida más de setenta volúmenes que podía ofrecer en canje a otros Ateneos Europeos [...] ¿Cuántas décadas necesitarán los Ateneos de América para producir setenta volúmenes? El más antiguo de la República [el

14 No era ésta la única asociación que consagraba esfuerzos a la consolidación de una historia nacional; la Sociedad Deán Funes (1878-1882 aproximadamente), agrupación de estudiantes universitarios antecedente del Ateneo en algunos sentidos, había hecho del rescate de las glorias locales con actuación en la historia independentista uno de sus principales ejes. Sin embargo, su accionar se había limitado a una serie de conferencias; la breve vida de la Sociedad truncó ulteriores iniciativas en tal sentido. Una breve reseña de la sociedad en LOPEZ, María Victoria. Sociedad Literaria Deán Funes. Disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/iac002.jsp?pidf=12V&po=R>. Consultado el 4/5/2016.

15 Los Principios, 2 de octubre de 1901. Esa publicación finalmente no logró concretarse. Se analizan los proyectos de revista y se proponen hipótesis sobre su fracaso en LOPEZ, 2009a.



de Buenos Aires] ha producido uno que es una reimpresión, -por otra parte muy patriótica- y merced a subvención del gobierno!¹⁶

La necesidad de dedicarse a la “ciencia práctica” y el énfasis en la utilidad eran constantemente remarcados cuando se discutía la posibilidad de publicar la revista, que debería servir al desarrollo de las profesiones científicas y “técnicas” que contribuían al progreso nacional. Ello garantizaría la provisión regular de artículos, dada la composición del Ateneo, que de otro modo implicaría un esfuerzo difícil de sostener en ese momento. Existían también dificultades de índole económicas, por lo que para financiar la revista la Comisión Directiva solicitó a la Municipalidad una subvención permanente, a cambio de la cual se realizaría la publicación de los documentos históricos. El Consejo Deliberante rechazó la propuesta y la iniciativa quedó trunca, pero son interesantes las consideraciones esgrimidas por el presidente del Ateneo en su solicitud ante el Intendente municipal:

El ilustrado criterio del señor Intendente me excusa de representarle extensamente la necesidad desde mucho tiempo atrás sentida, de entregar a las investigaciones de los estudiosos la parte todavía inédita del Archivo Municipal; que se reconoce como una de las *más auténticas* y copiosas fuentes de nuestra historia.¹⁷

Y por el Intendente ante el Consejo Deliberante:

La *Historia del país* exige la publicación oficial de *nuestros viejos Cabildos*, como la fuente de información más segura para el razonado estudio de ese tiempo. Lo ilegible de algunos libros y el mal estado de otros imponen, con urgencia, la ejecución de aquel trabajo, que hasta debiera realizarse en previsión de cualquier accidente, siempre posible, que pudiera ocurrir con todos o parte de ellos. [...] Pocos son, desgraciadamente, entre nosotros los que pueden disponer con entera libertad de su persona, para efectuar en nuestros archivos esas largas, pacientes y penosas investigaciones que requiere toda obra fundamental; y entre algunas causas concurrentes, no es ésta la que en menor escala ha influido para que Córdoba no tenga escrita su historia, cuando varias provincias argentinas han impreso ya la suya. [...]¹⁸

La propuesta apuntaba a la publicación de un archivo *municipal* (colonial) que,

16 *Memoria presentada a los socios del Ateneo en la asamblea general reunida en el 2o aniversario de la fundación del mismo*, por el Dr. C. Moyano Gacitúa, presidente de la sociedad, Tip. La Moderna, Córdoba, 1896.

17 Nota de Manuel Río al Intendente de Córdoba, fechada 10 de septiembre de 1901 y reproducida en *Los Principios*, 2 de octubre de 1901. Las cursivas son nuestras.

18 Nota del Intendente Jerónimo del Barco al Consejo Deliberante, fechada 1º de octubre de 1901 y reproducida en *Los Principios*, 2 de octubre de 1901. Las cursivas son nuestras.



se sostenía, resultaría vital (por su “autenticidad” y antigüedad) para esa historia *nacional* en construcción.¹⁹ La historia del país, entonces, pero también la de Córdoba. Un segundo momento de la construcción identitaria nacional, luego de la “identificación de los ancestros” y sus méritos, consiste en mostrar la ligazón entre ellos y el presente; entre los orígenes (épicos, heroicos) y la nación actual. (THIESSE, 2010, p. 129) En el caso que estamos considerando, agregaríamos que además de un vínculo *diacrónico* entre los Cabildos y ciudades prerrevolucionarios y el país actual, se trataba de trazar un vínculo *sincrónico* entre Córdoba y la nación que permitiera imaginar, contemporáneamente, una comunidad.

Un héroe local-nacional

Esa misma voluntad se observa en los eventos que rodearon la inauguración de un monumento a Dalmacio Vélez Sarsfield, en noviembre de 1897.²⁰ Con él, Córdoba se esforzaba por señalar simultáneamente el origen local del codificador (a menudo “olvidado”, según los promotores del homenaje) y su rol en la historia nacional, celebrando a la vez que a un cordobés ilustre, a un “digno hijo del pueblo argentino”.²¹ La Comisión encargada de la organización, de la que participaban varios ateneístas, había pretendido “dar a [la] fiesta solemnidad y contornos nacionales”, por lo que se enviaron invitaciones oficiales a los gobiernos de otras provincias, al gobierno nacional, a la Suprema Corte de Justicia de la Nación y al gobierno del Uruguay.²² La inauguración tuvo todos los elementos de las celebraciones oficiales: desfile militar, salvas de cañones, desfile escolar, *Te Deum* en la catedral, presencia de autoridades

19 Además, se apelaba a la urgencia de salvar los documentos de la destrucción, sea accidental o sencillamente provocada por el paso del tiempo, en un afán conservacionista típico de este momento de la construcción identitaria nacional.

20 Si bien la erección del monumento y su inauguración no fueron estrictamente iniciativas del Ateneo sino del gobierno municipal, con apoyo del provincial, lo incluimos aquí porque la asociación participó activamente de los debates que se suscitaron, realizó su propio homenaje en los días previos a la inauguración y porque muchos ateneístas integraron la Comisión encargada del asunto. En algunas ocasiones, incluso, la Comisión se reunía en el local del Ateneo. Un análisis de los eventos ligados a la inauguración del monumento a Vélez Sarsfield en LOPEZ, 2009b.

21 *Ateneo de Córdoba. Homenaje al Doctor Dalmacio Vélez Sarsfield. Discurso pronunciado por el Dr. José Echenique, a nombre del Ateneo de Córdoba, en el Teatro Rivera Indarte el 29 de noviembre de 1897*, Tip. La Velocidad, Córdoba, 1897.

22 Los Principios, 2 de mayo de 1897.



políticas, militares y religiosas, orquesta y corsos (desfile de carruajes) por la noche. (LOPEZ, 2009b)

Así, Córdoba (autodenominada ciudad natal de Vélez, “olvidando la aldea humilde [Amboy] oculta entre las primeras depresiones de la ‘sierra grande’”²³) se sumaba a las celebraciones de la historia *nacional* cuya sede natural parecía ser la ciudad capital, que progresivamente se iba construyendo como “soporte de la memoria nacional” (GONZALEZ BERNALDO, 2001, p. 327). Después de 1862, con la definitiva unificación entre Buenos Aires y la Confederación, la ciudad había comenzado una intensa renovación urbana que otorgó un importante lugar a los dispositivos de la memoria histórica.²⁴ Ante tal concentración en la capital, Córdoba sólo tenía hasta entonces un héroe “nacional”, el General Paz, cuya actuación era fundamentalmente asociada al periodo de guerras civiles y cuya estatua se había inaugurado diez años antes, en 1887. Por ello, a sólo catorce años de la muerte de Vélez se comenzó a planear su canonización, y sus principales méritos para merecerlo parecen haber sido los vinculados a su aporte a la organización nacional (fundamentalmente el *Código Civil*). Su perfil de “pensador y jurisconsulto” se imponía sobre el de “orador y político”, facetas de su vida pública marcada por las “pasiones” de la época en que vivió.²⁵

Por lo tanto, el origen cordobés del homenajeado al mismo tiempo que esa actuación destacada en el momento de la organización nacional eran constantemente remarcadas en los eventos de la inauguración y en el monumento mismo. La base que sostiene la estatua, descubierta mientras sonaba el himno nacional y saludada con salvas militares, se compone de cuatro bajorrelieves que representan distintas escenas históricas en las que Vélez Sarsfield estuvo presente: *El tratado de paz del gobierno nacional del Paraná con Buenos Aires en 1853*, *La convención nacional de Santa Fe en septiembre de 1860*, *La convención provincial de Buenos Aires de 1860* y la

23 EIZAGUIRRE, José Manuel. *Córdoba. Primera serie de cartas sobre la vida y las costumbres en el interior*. Córdoba: R. Bruno y C^a Editores, 1898, p. 211.

24 En este sentido se inscribe la erección de las estatuas de José de San Martín y Manuel Belgrano, en 1862 y 1879 respectivamente, figuras las dos de primera fila en el panteón nacional. (GONZALEZ BERNALDO, 2001, p. 333)

25 AVALOS, Angel. *Pensamiento y acción*. Córdoba: Imprenta Argentina, 1910, p. 362.



*Inauguración del Ferrocarril Central Argentino en Córdoba de 1870.*²⁶ Incluso las medallas repartidas tras el descubrimiento de la estatua, de 7 cm. de diámetro, lo señalaban gráficamente, ya que en su reverso se había grabado una imagen del escudo de Córdoba junto con el nacional. Por su lado, la Universidad también había encargado cien medallas, con el retrato de Vélez Sarsfield de un lado y el escudo de la Universidad del otro.



Medallas conmemorativas repartidas en la inauguración del monumento, 1897. Col. M. Eguía. Reproducida en BOIXADOS, 2013.

Casi como resistiendo aquella concentración de la memoria histórica en la capital federal, uno de los textos publicados en ocasión de la inauguración proponía que “Como prócer nacional, *toda ciudad argentina* [podía] lucir al sol la estatua del doctor Vélez Sársfield. Para Córdoba, es una fortuna y un honor la primicia de su glorificación póstuma”²⁷. Un prócer nacional, un orgullo local.

26 Se recuerda aquí, brevemente, la significación de esas escenas. *El tratado de paz del gobierno nacional del Paraná con Buenos Aires en 1853* alude a la situación inmediatamente posterior a Caseros y la caída del rosismo. *La convención provincial de Buenos Aires de 1860* hace referencia a la que se constituyó en esa ciudad, en abril de ese año, para analizar la Constitución de 1853 compuesta por la Confederación Argentina; *La convención nacional de Santa Fe en septiembre de 1860* se reunió para tratar las reformas propuestas por Buenos Aires a la Constitución de 1853. Por último, la *Inauguración del Ferrocarril Central Argentino en Córdoba de 1870* recuerda ese acontecimiento, punto de inflexión en la integración de Córdoba con Buenos Aires y el resto del país.

27 AVALOS, Angel. *Pensamiento y acción*. Córdoba: Imprenta Argentina, 1910, p. 363. Las cursivas son nuestras.

Arte nacional

Pese al interés por los archivos y la historia nacional que muestran el fallido proyecto de revista y el homenaje a Vélez Sarsfield, las áreas más desarrolladas de la actividad del Ateneo fueron las artes, principalmente, y en menor medida las ciencias y la literatura. A comienzos de 1894, una crónica del movimiento intelectual del año anterior publicado por el diario local *Los Principios* sostenía:

Apenas la polémica sobre arte nacional, sobre el concepto y existencia o no existencia, de esta palabra, sostenida en aquella tribuna [el Ateneo de Buenos Aires] por escritores y artistas como Rafael Obligado, Calixto Oyuela, Eduardo Schiaffino, llegó a calentar un tanto y por poco tiempo, el ambiente literario de nuestra capital para volver luego y pronto a caer en el amodorramiento reinante en todas las esferas y círculos donde antes se pensaba y se escribía.²⁸

En un ambiente cultural generalmente percibido como adormecido y poco activo, las exposiciones y concursos pictóricos que el Ateneo realizó en 1896, 1897 y 1899 fueron una novedad importante en el espectro de consumos culturales disponibles para la elite en Córdoba. Hasta la primera exposición del Ateneo, no existía en la ciudad un espacio de exhibición consolidado; ocasionalmente se exponían algunas obras en espacios comerciales como librerías, pinturerías y bazares, entremezcladas con el resto de las mercancías, pero no de manera institucionalizada ni bajo algún criterio de selección o premiación.²⁹ Estas exposiciones y sus correspondientes concursos ocuparon la mayor parte de las energías del centro y también se pensaron desde el prisma de la nación. Con su realización, el Ateneo se proponía contribuir a la construcción de un “arte nacional”, al mismo tiempo que rescatar una supuesta *tradición artística* local, en aparente riesgo de extinción. En las exposiciones se distinguía entre las señoritas aficionadas y los pintores que ya gozaban de cierto reconocimiento; aunque la calidad artística de las obras de las primeras era poca (algo que reconocían los propios organizadores), se sostenía a lo largo de las exposiciones que el “estímulo del

28 Los Principios, 3 de enero de 1895.

29 El antecedente más cercano era la Exposición Nacional de 1871, pergeñada por el presidente Domingo F. Sarmiento, que, entre muchas otras, incluyó una importante sección de bellas artes, y en la que participaron 11 artistas cordobeses; éste, sin embargo, fue un evento único y organizado por el Estado Nacional.



arte” (la práctica *amateur*, la asistencia a salones como forma de consumo) era civilizador y contribuía al progreso nacional.

El modelo de las exposiciones, por otro lado, era uno internacional, difundido ampliamente en el siglo XIX en buena parte del mundo occidental: el pintor Emilio Caraffa (miembro del Ateneo, de la comisión organizadora de la primera exposición y del jurado del correspondiente concurso) sostenía que “Los caracteres de esta primera exposición [del Ateneo] parece que son imitar el 'Salón' de Buenos Aires, como esta ciudad imita al famoso 'Salón' de París”.³⁰ Ese elemento internacional parece llegar aquí de manera indirecta, mediado por Buenos Aires. La división entre aficionados y pintores consagrados y el rol de estos últimos como organizadores y jurados eran todos elementos tomados de los salones del Ateneo de Buenos Aires y de los salones europeos que algunos de ellos -Caraffa con certeza- habían podido conocer por sus orígenes o sus viajes.³¹ El vínculo de la pintura con la historia, por cierto, era algo del futuro: sostenía el mismo Caraffa que, como correspondía a las “naciones avanzadas”, ya llegaría “el momento en que veréis a las artistas y a los artistas argentinos ocupados en fijar en el lienzo los pasajes más culminantes de nuestra Historia”.³²

Por último, interesa señalar que otras iniciativas del Ateneo, como unos fallidos concursos científico-literarios, versaban casi siempre sobre temas locales, aunque incorporaban uno de alcance “nacional”.³³ Los certámenes se concebían como “medios

30 Discurso de Emilio Caraffa en la inauguración de la 1° exposición del Ateneo, reproducido en *Los Principios*, 12 de mayo de 1896.

31 Varios de los pintores que integraban el Ateneo eran italianos y españoles, llegados algunos años antes a Córdoba, mientras que otros como Caraffa, nacido en Catamarca, y Malvino, italiano radicado cuando niño, habían gozado de una beca estatal para formarse en Europa. Breves biografías de Genaro Pérez, Emilio Caraffa, Herminio Malvino, Andrés Pelliza, Honorio Mossi y Manuel Cardeñosa pueden verse en la sección “Figuras culturales” del *Proyecto Culturas Interiores*, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/inicio.jsp>.

32 Discurso de Emilio Caraffa en la inauguración de la 1° exposición del Ateneo, reproducido en *Los Principios*, 12 de mayo de 1896. Apunta Thiesse que “apenas puesta por escrito, la historia nacional pasa a los lienzos. La pintura histórica prolifera en la segunda mitad del siglo XIX (...) Tema privilegiado: las grandes batallas en que la nación ha combatido por su libertad” (THIESSE, 2010, p. 138). Ese año el mismo Caraffa pintó, por encargo del gobierno de Entre Ríos, un cuadro de grandes dimensiones (6 metros de ancho por 3,20 metros de alto) titulado *Paso del ejército libertador frente al Diamante* (o *Pasaje del Río Paraná por el Ejército Libertador del Capitán General Justo José de Urquiza*), hoy exhibido en la Casa de Gobierno de Entre Ríos.

33 Se proyectaron dos concursos cuyos temas, tras varias vacilaciones y cambios, quedaron así repartidos: *DICIEMBRE de 1898*: Tema A: Poesía (asunto nacional, libre); Tema B: Estudio crítico sobre las nuevas escuelas literarias; Tema C: Esbozo biográfico del Dr. José M^a Bedoya; Tema D: Estudio



de estímulo para el estudio y la solución de asuntos de interés local especialmente, o nacional”, enfatizando bastante el carácter práctico y “local” de los temas, a diferencia del énfasis espiritual y “nacional” de las exposiciones pictóricas y similar al propuesto para la revista.³⁴ Esta convivencia de criterios de validez distintos (utilidad / espiritualidad) es propia de un momento de transformación de las prácticas artísticas y de lectura y escritura de largo alcance.

Reflexiones finales

Los procesos de construcción de identidades nacionales son largos y sinuosos y no están exentos de disputas ideológicas; su análisis es mucho más complejo que los apuntes presentados aquí a partir de un objeto limitado, una asociación de elite urbana de fines del siglo XIX. Diversos objetos empíricos de la misma época podrían igualmente funcionar para nuestro análisis, como exposiciones nacionales de arte o industrias, la creación de colecciones y museos provinciales -por ejemplo, el caso del Museo Politécnico analizado por Agüero (2009)- y nacionales, diversas iniciativas en el plano de la educación primaria y secundaria, la institucionalización de disciplinas dedicadas al territorio como la geografía y la agrimensura, por citar sólo algunos y sin principio alguno de jerarquía. Más allá de los objetos empíricos elegidos, queríamos destacar en este artículo que los procesos de construcción de identidades nacionales suponen una paralela definición de un mapa cultural *nacional* desigual y jerarquizado, un cierto equilibrio interno entre centros y periferias, algo no siempre atendido. En el caso de Córdoba, la pérdida de la centralidad política es sensible en la reorientación de las elites hacia la defensa de los aportes locales a la cultura nacional.

En este caso, además, importa considerar el peso y centralidad de la *cuestión*

crítico sobre los diversos sistemas de educación común aplicable a la Provincia de Córdoba. *JULIO de 1899*: Tema E: Ley de Fomento de Explotación agrícola en los altos de Córdoba; Tema F: La gastroenteritis de los niños en Córdoba, su profilaxia y tratamiento; Tema G: Introducción y desarrollo de la imprenta en Córdoba, hasta la era constitucional; Tema H: El subsuelo de la ciudad de Córdoba en sus relaciones con la salud pública; Tema I: Estudio jurídico y proyecto de ley sobre la imprenta; Tema J: Defensa de la ciudad de Córdoba contra inundaciones. Archivo Histórico de la UNC, Libro 53, folios 173-178.

34 Archivo Histórico de la UNC, Libro 53, folios 173-178.



Revista Eletrônica da ANPHLAC, ISSN 1679-1061, Nº. 22, p. 356-376, Jan./Jun., 2017.

<http://revista.anphlac.org.br>

nacional en nuestro objeto, el Ateneo de Córdoba; el recorte analítico que hemos realizado aquí sobre un vasto material documental muestra que, efectivamente, era una de las preocupaciones que animaba a la elite letrada que allí se reunía. La historia nacional, sus archivos y sus héroes, el arte nacional y, en general, el desarrollo cultural e intelectual en muy diversas áreas, como corresponde a una asociación de tintes universalistas como ésta, eran temas que entraban en el radio de intereses del Ateneo. Sin embargo, muchos otros aspectos de esta asociación no podrían ligarse a aquella cuestión; ni, asimismo, considerarse exclusivamente como casos de emulación de modelos internacionales de construcción nacional. Del mismo modo, una asociación contemporánea del Ateneo pero sin pretensiones intelectuales como las que lo animaban y orientada, por el contrario, a la recreación y la figuración social como el Club Social, también celebraba las fechas patrias (25 de mayo y 9 de julio) y conmemoraba otras efemérides históricas (batallas, etc.), con conferencias dedicadas a esos temas. Es decir, la cuestión de la historia nacional y, más ampliamente, la construcción de una identidad nacional no eran únicamente terreno de acción de las asociaciones culturales, sino todo lo contrario: asociaciones de muy diverso tipo intervenían de algún modo en la cuestión, así como lo hacían la prensa diaria, ciertas revistas y la Universidad, por no hablar de las celebraciones oficiales, promovidas por los estados municipal y provincial (aunque estas últimas tienen, por la indisoluble relación entre estado y nación mencionada, otras características).

Lo que lo analizado sugiere es, en todo caso, que la construcción de la identidad nacional pone en juego las jerarquías urbanas al interior de la nación, alterando equilibrios históricos de diversas duraciones; implica siempre una selección de elementos del pasado y del presente - de un modo análogo a la *tradición selectiva* de R. Williams - y un cierto ordenamiento contemporáneo de centros y periferias internas. El interés del Ateneo por la cultura nacional es, como vimos, indisociable de la preocupación por el lugar de Córdoba en ella. Aquí quisimos mostrar varias dimensiones que estaban en juego en la definición de una cultura nacional: la relación entre las ciudades de Córdoba y Buenos Aires; la relación deseada por Córdoba con la nación argentina; el pasado y el presente.



Fuentes documentales

AVALOS, Angel. *Pensamiento y acción*. Córdoba: Imprenta Argentina, 1910.

Ateneo de Córdoba. Homenaje al Doctor Dalmacio Vélez Sarsfield. Discurso pronunciado por el Dr. José Echenique, a nombre del Ateneo de Córdoba, en el Teatro Rivera Indarte el 29 de noviembre de 1897, Tip. La Velocidad, Córdoba, 1897.

Diario *Los Principios*. Archivo del Arzobispado de la Provincia de Córdoba.

EIZAGUIRRE, José Manuel. *Córdoba*. Primera serie de cartas sobre la vida y las costumbres en el interior. Córdoba: R. Bruno y C^a Editores, 1898.

Nómina de miembros del Ateneo de Córdoba, Índice de Gobierno, año 1895, tomo 10, folios 31-32. Archivo Histórico Provincial.

Memoria presentada a los socios del Ateneo en la asamblea general reunida en el 2º aniversario de la fundación del mismo, por el Dr. C. Moyano Gacitúa, presidente de la sociedad, Tip. La Moderna, Córdoba, 1896.

Referencias bibliográficas

AGÜERO, Ana Clarisa. Local/Nacional. Córdoba: cultura urbana, contacto con Buenos Aires y lugares relativos en el mapa cultural argentino (1880-1918). Tesis (Doctorado en Historia) - Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2010.

AGÜERO, Ana Clarisa; GARCIA, Diego. Introducción. In: AGÜERO-GARCIA (Eds.). *Culturas Interiores*. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura. Córdoba: Eduvim, 2015, p. 15-33.

AGULHON, Maurice. *El círculo burgués*. La sociabilidad en Francia, 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE, 1993.

BIBBO, Federico. El Ateneo (1892-1902). Proyectos, encuentros y polémicas en las encrucijadas de la vida cultural. In: BRUNO, Paula. *Sociabilidades y vida cultural*. Buenos Aires, 1860-1930. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2014, p.



219-250.

BOIXADÓS, María Cristina. Plazoleta Vélez Sarsfield. Córdoba, Secretaría de Ambiente, Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Extensión FFyH UNC, 2013.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina*. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: FCE, 2001.

HALPERIN DONGHI, Tulio. Una nación para el desierto argentino. In: _____. *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

HOBBSAWM, Eric; RANGER, Terence (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.

LOPEZ, María Victoria. Elite letrada y “alta cultura” en el giro de siglo. El Ateneo de Córdoba, 1894-1913. Tesis (Licenciatura en Historia) - Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009a.

LOPEZ, María Victoria. La inauguración del monumento a Vélez Sarsfield (Córdoba, 1897). Un evento local-nacional. En 1º JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA DE CÓRDOBA, Córdoba, 2009b (mimeo).

OSZLAK, Oscar. *La formación del estado argentino*. Orden, progreso y organización nacional. Buenos Aires: Planeta, 1999.

SHILS, Edward. *Los intelectuales en los países en desarrollo*. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, 1976.

THIESSE, Anne Marie. *La creación de las identidades nacionales*. Europa: siglos XVIII-XX. Madrid: Editorial Ézaro, 2010.

WILLIAMS, Raymond. *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós, 1982.

